

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

LETRAS DE TARIJA

Por Luis Carrasco Salinas (LUCA)

"La Verdad"

Tarija, 20 de marzo de 1979

Tarija, siempre fue tierra fértil para todos los movimientos: Literarios artísticos, filosóficos y políticos. Dio en la última mitad del presente siglo a tres grandes valores que por su producción superaron a los líridas del ochocientos. Fueron tres "heraldos de la educación", que formaron un palio luminoso que guarneció a Tarija y Bolivia. Son ("los dos Octavios"), Campero Echazú, O'Connor D' Arlach y Oscar Alfaro.

Octavio Campero Echazú, posiblemente el poeta más completo y gustado de la generación del 1930 por su exquisito humanismo pastoril. Suficiente. Porque van diez años que dejé mi tierra, para darle acceso al parnaso de los titanes de la poesía. La primera la escribió en los días cruciales de la guerra con el Paraguay; cuando estando de profesor en la Normal de Sucre fue a vivir en la mansión (ya en alquiler), de la Princesa de la Glorieta. Primer escándalo para la remisa y pacata sociedad capitolina. Allí había instalado su garsonier para el exclusivo ingreso de la bohemia de las letras. A su retorno después de diez años, encontró la casa vacía. Quedaron entre los amigos íntimos Octavio O' Connor D' Arlach, Carlos Morales Avila, Guido Villa-Gómez, Alfredo Vargas, Rodo Pantoja y Alberto Echazú.

Guido no dejó de ser el promesante anual en visitar Tarija a fin de llenar sus "tenidas" cordiales y bohemias con el amigo a quien lo conceptuaba su Maestro. La última vez que vino a visitarlo, fue un año antes de su prematura muerte y cuando después de abandonar Sucre se radicó en La Paz. Al no encontrarlo, sintió el tremendo desasosiego de la ausencia del que encontró "la casa vacía", para retornar también él después de diez años a un nuevo encuentro o quizá ya nunca...

- Lucho vine a ver a Octavio —me dijo— y no lo encuentro. La culpa fue mía en no anunciarle mi venida, quería darle una sorpresa. Se fue a su santuario verde de Iscapana.

Después de allanarle el viaje y ponerlo en manos del diestro del volante Retamozo; salimos fuera del local situado en la frondosa "Avenida de Las Américas".

Comentamos casos y cosas de la tierra ausente; de nuestra niñez pasada, en Duraznillo recordamos la dolorosa y trágica muerte de su hermano Gastón; de Canasmoro y Sella donde a su retorno de los valles de San Juan del Oro, Verdiguera e Iscapana, cumpliríamos con la promesa de visitar la "tierra florida" de Méndez y... así fue.

Para Octavio Campero Echazú, Guido era un familiar y parte de la tierra chapaca ya que sus primeros de los huertos eglógicos de Churquiwayco. La calama Sella y Canasmoro. Para ambos líridos. Tarija tenía razón de ser plateados y sus mozas "fragantes y huidizas como agua de Cequia".

En Canasmoro, solíamos realizar lardes de tenidas genuinamente bucólicas; de ahí que en las encontradas en la tierra o fuera de ella la primera interrogante era: ¿Cómo anda Canasmoro?... ¿Qué es de la vida de don Julio Sucre?... ¿Y sus alumnos siguen los mismos. Le aconsejo detenerlos a algunos -sonriendo- aunque sea aplácelos, así seguirán dando vida y alma a esa escuela forjada sobre las páginas verdes de la escuela de la vida; donde se enseña a conjugar el verbo de Don Quijote. Entonar coplas nativas y el culto a los héroes. A escribir periódicos murales folclóricos y

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

valientes peñascos de los caminos, proclamas de vida y pensamientos subversivos de Alma Fuerte y Tolstoy: forzosamente tiene que ser una gran escuela y “tal es la de Canasmoro” —Y el diálogo continuaba ¿Qué es de las hermanas cantoras Teresa y Josefa Barrosco?... ¿Y de las lindas Peñitas?... ¿Y qué fue de los alumnos magisters León; el uno de Rodo y el otro de Jaramillo?... ¿Y Julia Gálvez y Teresita Gallo? ¿Y cómo anda el pata amarilla de Amadito Antelo y el pequeñín de Augusto Guerrero? sigue todavía de alumno el cambia Pablo Rivera?... ¡Ah...! ¡Qué tiempos aquellos! Créame, a todos los amigos presentes en la memoria... Cuénteme algo de la soberbia Nancy Salinas que al recitar mis versos ponía todo el (...) de su presencia de belleza egipcia. Siempre recordábamos con Pancho Lazcano aquella tarde del 02 de agosto, en que vestida de gitana nos prendió, posiblemente porque quedamos abeloriados por su natural vestimenta y su presencia de ánfora griega –suspirando–. Parece que fueron cosas que ya están en el pasado, y si bien nos maltratan, nos hacen vivir...



EL POETA TARIJEÑO OCTAVIO CAMPERO ECHAZÚ (al centro), junto a dos poetas amigos: a la derecha, Guido Villa-Gómez, a la izquierda, el brasileño Tiago de Melo, en ocasión de un recital en la ciudad del Guadalupe de Melo, en octubre de 1960. Tanto Campero Echazú como Villa-Gómez han dejado testimonio de la amistad que los unía en varios de sus poemas.

Letras de Tarija

Por LUCAS.

Tarija, siempre fue tierra fértil para todos los movimientos literarios, artísticos, filosóficos y políticos. Dio en la última mitad del presente siglo a tres grandes valores que por su producción superaron a los liridos del ochocientosismo. Fueron tres “heraldos de la educación”, que formaron un polo luminoso que guarneció a Tarija y Bolivia. Son “los dos Octavios”, Campero Echazú, O’Connor, d’Arlach y Oscar Alfaro.

Octavio Campero Echazú, primeramente el poeta más querido y gustado de la generación del 1930 por su exquisito humanismo pastoral. Sufrimiento. Porque van diez años que dejó mi tierra, para darle acceso al parnaso de los titanes de la poesía. La primera la escribieron las días cruciales de la guerra, con el Paraguay cuando estando de prisionero en la Normal de Sucre fue a vivir en la mansión (ya en alquiler), de la Princesa de la Glorieta. Primer escuela para la remota y pacata sociedad capitalina. Allí había instalado su

Guido no dejó de ser el promesante anual en visitar Tarija a fin de llenar sus “tenidas” cordiales y bohemias con el amigo a quien lo conceptuaba su Maestro. La última vez que vino a visitarlo, fue un año antes de su prematura muerte y cuando después de abandonar Sucre se radicó en La Paz. Al no encontrarlo, sintió el tremendo desasosiego de la ausencia del que encontró “la casa vacía”, para retornar también el encuentro o quizá ya nunca... —Lucas, vine a verlo a Octavio —me dijo— y no lo encuentro. La culpa fue mía en no anunciarle mi venida, quería darle una sorpresa. Se fue a su santuario verde de Escapana.

Después de allanarle el viaje y ponerlo en manos del diestro del volante Reimano, salimos fuera del local situado en la Troncal “Avenida de Las Américas”.

Comentamos casos y cosas de la tierra ausente; de nuestra niñez pasada, en Duraznillo recordamos la dolorosa y trágica muerte de su hermano